

LA BIOÉTICA EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA: PERSPECTIVA HERMENÉUTICA*

Hernán Rodríguez Villamil**

PALABRAS CLAVE:

Bioética, hermenéutica, educación universitaria, identidad, cotidianidad.

RESUMEN

Los adelantos científicos reclaman hoy urgentemente, un diálogo transdisciplinario entre ciencia y ética. Y pensamos que no puede haber un espacio más propicio para este diálogo que el mundo académico de la universidad. La propuesta concreta es hacerlo mediante la bioética, una ética aplicada a los problemas que la vida le plantea al hombre o que el hombre le genera a la vida. Una posibilidad para hacerlo entre otras es a través de la hermenéutica, es decir, convertir el saber científico en algo inteligible y en este caso acompañar procesos investigativos respecto a las grandes preguntas sobre la vida y sus implicaciones éticas, construyendo valores ciudadanos para ayudar a transformar a las personas y las colectividades.

* Artículo recibido el 28 de marzo de 2007. Aceptado el 25 de mayo de 2007.

** Hernán Rodríguez Villamil, psicólogo educativo, candidato a Magíster en psicología social de la Universidad Nacional



KEY WORDS

Bioethics, hermeneutical, high education, identity, day to day life

ABSTRACT

The scientific advancement request the urgent transdisciplinary dialogue between ethics and science. We therefore think that the proper space for this dialogue is the University. The concrete proposal is to do through bioethics, an ethic applied to the problems that arise to every mans life. A possibility to do it is through hermeneutics. Accompanying research processes coherent with the big questions regarding life and its ethical implications, building citizen values to help transform people and collectivities.

INTRODUCCIÓN

La universidad como espacio propicio del encuentro de saberes constituye un lugar privilegiado para reflexionar desde la bioética, problemas propios de los últimos adelantos científicos, técnicos y tecnológicos que hoy presentan algunas dificultades para ser abordados solamente desde la ética clásica. La bioética, disciplina nacida hacia 1970 en el seno de una universidad norteamericana, bajo la inspiración de un profesor universitario llamado Rensselaer Van Potter, pretende acompañar procesos investigativos en torno a las grandes preguntas sobre la vida y sus implicaciones éticas (bios: vida y ethos: ética. Ética de la vida). En este caso, tratando de aportar perspectivas ético-morales para humanizar la ciencia y la técnica, para lo cual se requieren cambios profundos de actitud personal y colectiva. (Kung, H. 2007. Conferencia Bogotá).

Desde la perspectiva del saber transdisciplinario, la bioética establece conversatorios con aquellas disciplinas que tienen que ver con su fundamentación teórica y epistemológica de carácter hermenéutico para construir apreciaciones valorativas de tipo moral con aspiraciones universales. Es una ética nueva según Gilbert Hottois, paradigmática para la tecnociencia, propia de la novedad de la sociedad del conocimiento (1991. Pg. 47-48), en especial del conocimiento universitario que debe responder a las expectativas sociales de su misión: aportar a la transformación de los estudiantes y de la sociedad. Esta tarea sólo es posible a partir de la cotidianidad de quienes conformamos la universidad (*collegium*), cotidianidad académica, investigativa y científica.

Por lo descrito anteriormente la vida cotidiana en la universidad es uno de los escenarios claves del encuentro de las ciencias de la vida y la cultura

en general y en la universidad en particular, como un referente básico de la Bioética. Se propone entonces, un método para intentar conocerla, interpretarla y ponerla en práctica. Además, porque las características transdisciplinarias de la bioética así lo requieren. El método que considero más indicado es la hermenéutica.

HERMENÉUTICA Y BIOÉTICA

De manera semejante como planteó Heidegger, la hermenéutica como método de la ética, creo que sería posible desarrollar una hermenéutica como método de la bioética quizás teniendo en cuenta entre otras cosas lo que a continuación se plantea.

Una de las razones principales para proponer la hermenéutica respecto a la bioética es porque nos permite abrirnos a otras culturas, cosmovisiones y valores acerca de la cotidianidad de la vida misma, plasmada en las diferentes narrativas que son las que constituyen una forma particular de racionalidad adecuada a lo que es la reflexión sobre lo moral de manera especial en los claustros universitarios.

Recordemos que al respecto la discusión gira en torno a que el campo de lo moral no se fundamenta en principios abstractos sino en las realidades concretas de los sujetos, quienes los expresan a través de diferentes narrativas. En otras palabras, los principios no tienen otro fundamento que las narrativas sobre las que se sustentan.

El “razonamiento práctico” es concreto, los principios por tanto no pueden nunca aplicarse directamente o de forma mecánica. En cada situación concreta, que en este ensayo corresponde a los contextos (tiempos, espacios, personas y lenguajes) coexisten distintos principios y valores que no pueden establecerse de forma absoluta para todas las situaciones.

. Esto depende del criterio de la percepción del sujeto, es decir, en la evaluación de la situación concreta que éste realice (Aristóteles: *Ética a Nicómano*. II-9:1109b Pg. 23). Es la realidad la que prima sobre el principio. Aquí entra en escena la hermenéutica, que facilita la interpretación de las narrativas; narrativas que corresponden a la realidad del sujeto respecto a lo real, que siempre está antes de las percepciones del sujeto. El pensamiento llega necesariamente tarde. Y además nunca agota la riqueza de lo real. El pensamiento es simplificador y falsificador en cuanto que es intérprete de lo real. (Gracia, Diego, 2004 Pg. 216-217)¹

Uno de los autores que a mi juicio ha trabajado a profundidad y con seriedad este tema, ha sido Paul Ricoeur en su obra: *Sí mismo como otro*. Allí entre otros aspectos, Ricoeur aborda la temática desde la identidad del ser humano y la identidad de las comunidades. La identidad individual o colectiva es identidad narrativa. El ser humano no es un yo abstracto e imperturbable, sino que va adquiriendo su identidad en la diferencia y a través de ella desde su cotidianidad en la medida en que interpreta su propia narrativa sobre sí mismo. (Ricoeur, Paul 1996. Pg 307). Este “uno mismo” se va ganando siempre y sólo a través de la identidad narrativa. No hay un yo puro frente a un tú, sino una dialéctica de identidad y alteridad que se conectan mediante el proceso de construcción del sí mismo sólo a partir de los contextos.

Todo lo anterior tiene significativas consecuencias en lo que aquí desarrollamos, debido a que la identidad tanto individual como colectiva tiene que ver con la cotidianidad del sujeto, que se desarrolla en contextos específicos y se expresa a través

de narrativas, que deben ser interpretadas (hermenéutica) en lo que a su comportamiento moral se refiere. Aquí la bioética tendría que ver con las consecuencias futuras de las acciones que en el presente realice el sujeto.

Ahora bien, pienso que es necesario antes de continuar el desarrollo de estas ideas, explicar primero brevemente, el significado de la hermenéutica y su relación con la cultura (historia), con las ciencias y la cotidianidad. Y segundo, su relación con la bioética desde la pragmática (cotidianidad), por las características morales y de valores que la conforman.

Una hermenéutica o interpretación está ya de por sí supuesta en toda expresión o símbolo lingüístico, cuya finalidad es, precisamente, suscitar una captación de sentido, convertir algo en inteligible. La interpretación textual de obras literarias por ejemplo, testimonios históricos, textos legales arcaicos, símbolos y escrituras primitivas, se ha usado desde la antigüedad cuando se trataba de dilucidar el sentido que los autores o escritores quisieron expresar (Coreth, E. 1982. Pg. 192)

El vocablo hermenéutica procede del verbo griego: *hermeneúein* que significa interpretar. Son derivados los sustantivos *hermeneús*, el intérprete; *hermeneía*, el arte de interpretar; y los adjetivos *hermeneutikós* y *hermeneutiké*, lo interpretado.

Filológicamente la palabra hermenéutica parece decir relación con el personaje Hermes, mensajero de los dioses, a quien el Panteón griego atribuyó el origen de la lengua y de la escritura. Este mismo personaje en su condición de mensajero de los dioses era

¹ Ver: “Éticas narrativas y hermenéuticas” de Diego Gracia. En: *Como arqueros al blanco*. 2004 pp.191-217.

relacionado con el arte de la intelección, interpretación o captación de sentido de los oráculos divinos propuesto generalmente en enigmas.

Vocablos griegos derivados o sinónimos de interpretar son afirmar, proclamar, esclarecer y traducir. Como es claro en todos ellos la idea común es algo que debe ser inteligible, captado, percibido.

La hermenéutica en su relación con las ciencias tiene como punto de referencia su ya conocida clasificación. Es decir, las ciencias cuyo método propio es el análisis empírico persiguen una finalidad eminentemente práctica. En virtud del principio de "repetibilidad" tales ciencias procuran establecer pronósticos acerca de la naturaleza para ponerla al servicio del hombre. Se trata, pues, de una praxis instrumental tanto en el método, como en la finalidad, y como en el interés científico. Para estas ciencias, por realidad ha de entenderse aquello que puede ser experimentado e interpretado por el sujeto a partir de lo real.

Las ciencias cuyo método y quehacer científico se fundamentan en la capacidad espiritual humana de la comunicación intersubjetiva se denominan ciencias del espíritu. Algunos autores prefieren llamarlas, ciencias hermenéuticas, en cuanto que su finalidad es la de dar a conocer, hacer comprensible o interpretar la interioridad espiritual del hombre pensante que se abre a los demás por signos en términos de pragmática. La praxis comunicativa es aquí la finalidad y el interés. Lo real para estas ciencias es todo aquello que cae dentro de un horizonte de comprensión

y que puede ser experimentado mediante la interpretación de un sistema de símbolos, de un lenguaje, de un sistema de representación que eventualmente haya servido de vehículo a la comunicación humana.²

Un tercer grupo de ciencias que se sitúa en plano intermedio y participa de lo analítico-empírico y de lo hermenéutico y cuyo método es, precisamente, el análisis empírico para interpretación de lo humano, se denominan ciencias sociales.

La anterior descripción de la estructura de las ciencias pone de manifiesto el nivel en el cual se sitúa con propiedad la hermenéutica y su tarea propia en el campo científico.

Se puede observar entonces, que la hermenéutica pertenece con propiedad y por definición a las ciencias del espíritu humano; pertenece también a las ciencias sociales no precisamente en cuanto estas son empíricas, sino en cuanto son hermenéuticas.

Hasta aquí la idea es que por hermenéutica entendemos la actividad que procura la captación de sentido o significado del símbolo humano (lo pragmático) como expresión real de la propia actividad espiritual del hombre y de su característica esencial de intercomunicabilidad. Se destaca aquí como aspecto fundamental de la hermenéutica la autocomprensión del hombre, inseparable de la historicidad de la existencia.

El hombre ha entendido el mundo en la medida en que se ha situado en él con anterioridad a

2 VASCO U. Carlos Eduardo (1995) Una propuesta semiológica, ontológica y gnoseológica para la ciencia, la educación y el desarrollo". Pg. 403-408

toda reflexión filosófica o metodológica. Pero el entender no se realiza sino dentro de un esquema, condicionado por la historicidad y la historia.³

Ahora bien, la hermenéutica como método de análisis y búsqueda de la verdad en la cotidianidad de las personas es necesaria. Es decir, la cotidianidad de la vida requiere permanentemente una interpretación, porque los sucesos que la conforman siempre son signos o símbolos cargados de mensajes que deben ser leídos e interpretados para captar su significado.

Una hermenéutica o interpretación está ya de por sí supuesta en toda expresión o símbolo lingüístico, cuya finalidad es, precisamente, suscitar una captación de sentido, convertir algo en inteligible.

Es de todos conocido que a la sintáctica y la semántica hoy se le añade la llamada pragmática que según Charles Morris (1962) estudia la relación entre signos e intérprete. Deseo aclarar que

cuando aquí se habla de signos o de semántica no se hace en términos de Saussure⁴ sino en términos de Charles Morris y John L. Austin. Veamos en qué sentido.

El término pragmática viene del griego “pragma”, que significa acción. Diego Gracia, bioeticista español, citando a John Austin opina al respecto: “la pragmática es la disciplina que estudia el lenguaje referente al acto de hablar”. Parecería que se le resta importancia a las relaciones de las palabras entre sí para destacar la relación de las palabras con las personas.⁵ Esto significa que la pragmática permite analizar los juicios en general, y los juicios morales en particular, aspecto fundamental para la bioética en el sentido aquí propuesto.

Entonces, lo que pretendo decir es que la hermenéutica aplicada a la bioética se refiere a la interpretación de la relación de las palabras, en este caso de las narrativas, o de los imaginarios colectivos de una cultura, de un pueblo o de una comunidad con las personas que la conforman y su diario vivir, que según hemos dicho, gira en torno a permanentes decisiones, responsabilidades y comportamientos que necesariamente tienen que ver con sus principios morales y valores individuales y colectivos hacia el futuro.⁶

La fuente más importante para conocer una cultura, sus costumbres, o su moral son las tradiciones narrativas. Nadie es moral o ético porque haya aprendido a serlo leyendo sobre el tema. Un

3 Op.cit. Pg. 405

4 En el curso de lingüística general de Ferdinand de Saussure, 1916 se distingue en los signos el significante de lo significado.

5 Gracia Diego (2002) “El sentido de la globalización”. En: Bioética: un diálogo plural de José Ferrer y Julio Luis Martínez. Universidad de Comillas. Madrid.

6 Gracia Diego. Como arqueros al blanco pp. 196.

La modernidad para algunos o la posmodernidad para otros exige entre otras cosas: cómo pensar la época actual lejos de fundamentalismos o de mitos del saber pleno; cómo pasar de teorías totalizantes y universales a comprensiones parciales y contextualizadas; de investigaciones teóricas ajenas al compromiso a investigaciones sensibilizantes por la fuerza de la conversación pragmática y no sólo por razones argumentativas.

ejemplo claro de esto es la historia del pueblo de Israel consignada en la Biblia. Los textos que allí aparecen obedecen a tradiciones que en su mayoría son narrativas de comportamientos religiosos, éticos o morales del pueblo judío. Cada época tiene su narrativa propia, lo que permite concluir que las narrativas son de gran importancia en la vida cotidiana, pues uno de sus objetivos básicos además de transmitir conocimientos es educar en las actitudes, los hábitos y las costumbres en especial las costumbres morales.⁷ Dichas narrativas son el objeto de la hermenéutica que además de ser interpretadas también deben ser comprendidas. Este es un segundo aspecto de la hermenéutica importante para la bioética respecto a la cotidianidad y la relación entre ciencia y cultura.

La comprensión es un fenómeno basado en la interpretación de las relaciones o interacciones de los sucesos cotidianos del sujeto en busca de sentido. Aquí lo fundamental es la vida. Ortega y

Gasset a este respecto en 1932 escribió a propósito de un homenaje a Goethe: “La hermenéutica intenta comprender a un autor o a un personaje desde dentro de sí mismo, en el conjunto de sus interacciones”.⁸ Y Wilhelm Dilthey también sobre lo mismo opina: “El fin último del proceder hermenéutico es comprender al autor mejor de lo que él se ha comprendido a sí mismo”.⁹

Estas reflexiones refuerzan la pertinencia de la hermenéutica como método de análisis y búsqueda de la verdad para la bioética. Facilita la interpretación de los acontecimientos en el proceso de la vida. La hermenéutica pues, en esta temática es una “aletheia”, es decir, ayuda a descubrir o develar la verdad de manera permanente. Aplicada a la bioética, ayuda a descubrir sus verdades en cuanto que las decisiones que se toman en la cotidianidad tienen que ver con lo moral, y con los valores de la persona siempre en prospectiva, es decir, teniendo en cuenta las posibles consecuencias futuras de

7 Ortega y Gasset, José (1966) “El tema de nuestro tiempo”. Pp. 143-242

8 Ortega y Gasset, José (1966) “Pidiendo un Goethe desde dentro” PP. 395-420

9 Dilthey, Wilhelm (2000) Dos escritos sobre hermenéutica. Pp.73

las acciones presentes de acuerdo con los contextos (tiempos, espacios, personas y lenguajes).

Concretando la idea inicial del espacio hermenéutico de la bioética y la educación universitaria pienso que Gadamer y Habermas son los autores que nos pueden iluminar al respecto, por lo siguiente:

En términos de Gadamer:

- Es imposible distanciarnos de nuestros pre-conceptos, más aún reconociéndolos como los medios para la comprensión de lo real. Más que “apartarnos” de nuestros preconceptos, por un lado imposible de lograrlo y por el otro, indeseable, en la medida en que los necesitamos para acercarnos a lo real (por lo cual los denomina “horizontes de sentido”), lo realmente lógico sería reconocerlos y explicitarlos al ponernos en comunicación con el otro. En otras palabras, para poder comprender al otro mi narrativa tiene que “ampliarse” con apreciaciones de la narrativa del otro.

En este sentido, los individuos construirían horizontes en expansión en el marco de un horizonte común, también en expansión permanente. Se entiende así la expresión de que uno sólo conoce lo que “ya” conoce, entonces la posibilidad de comprender al otro se encuentra mediada por el conocimiento previo que puedo lograr acerca del otro, teniendo en cuenta su punto de vista, su contenido de sentido.(Gadamer, 1984. Pg. 234).

- La estructura lógica de las experiencias cotidianas, desde la hermenéutica es el diálogo. Esto significa, que en el diálogo se da una participación personal de los interlocutores, casi con una intención muy explícita de fusión de horizontes de quienes interactúan (Op. cit., pg. 418-437), aspecto importante en la cotidianidad.

- Para Gadamer es claro que el mundo para el hombre se constituye en el lenguaje y no existe otro mundo sino el expresado, precisamente, por el lenguaje mismo. En la ontología griega, esto ya había sido reconocido, dice Gadamer, que no es una ontología de la simple experiencia, como afirmó el primer Heidegger, sino una ontología de la experiencia del ser que se le manifiesta al hombre como significativo, es decir, que alcanza su expresión en la palabra. O mejor, “el ser que puede ser comprendido es el lenguaje” (op.cit.,pg. 502). Esto aplicado a la bioética significa que las interacciones de los sujetos en la cotidianidad sólo son posibles a partir del lenguaje y la comunicación de experiencias con perspectivas a corto, mediano y largo plazo desde el punto de vista interpretativo.

Y, en términos de Habermas:

- Cambio de paradigma: de la filosofía de la conciencia y la reflexión a una teoría de la acción basada en la comunicación, la que nos abre a la comprensión y la que nos permite convencer y ser convencidos por razones válidas y motivos específicos. En otras palabras, hoy no es suficiente sólo la responsabilidad, es necesaria la convicción es decir, donde se articulen la comprensión y la argumentación del sujeto moral, el reconocimiento del otro en su diferencia desde el punto de vista moral y la posibilidad de llegar a consensos mínimos éticos, respetando los máximos morales, religiosos y culturales.

- Este cambio de paradigma exige una sensibilidad moral que se desarrolla en el mundo de las emociones (Nussbaum, Martha 2001 pg. 209) y que desde luego hace parte de la bioética en cuanto que lo que está en juego es la actitud de respeto frente a la diferencia del otro y el compromiso respectivo.

- La acción comunicativa les apuesta a procesos de formación social, económico y político desde la perspectiva de la cotidianidad de los ciudadanos y ciudadanas. Este es el nivel y el horizonte en los que precisamente pretende estar la teoría de la acción comunicativa, no en el filósofo, tampoco el experto, los ciudadanos han de tener la última palabra. Para nuestro caso, los sujetos partícipes de la comunidad universitaria.¹⁰

- El mundo de la vida es fundamento de sentido para la actividad científica. La ciencia no tiene su verdad y su finalidad en sí misma, sino en relación con el sujeto de la cotidianidad. Son los intereses los que orientan la actividad cognoscitiva, por tanto son los hilos conductores de la reflexión sobre la ciencia.¹¹

- Todo conocimiento científico está determinado y orientado por un interés específico material y no sólo por el interés general de la verdad. Además está apoyado en la actividad científica y la actividad cotidiana, movidas éstas últimas por la triple dialéctica: lo técnico, lo práctico y lo emancipatorio.¹²

La universidad que hace parte de la comunidad científica y la sociedad en general no puede ser ajena a la reflexión sobre la aplicación de los resultados de la ciencia, ni de la relación entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las posibilidades de un progreso auténtico del ser humano.

Recordemos que para Habermas la acción comunicativa posee una connotación ética en cuanto

que permite un diálogo libre de opresión, en una discusión pública, en la interacción social. Es decir, la acción comunicativa significa un auténtico diálogo, de reconocimiento recíproco y rectitud por el otro, una búsqueda conjunta de la verdad.

CONCLUSIÓN

Quisiera finalmente, a manera de conclusión, destacar las ideas principales que se proponen respecto a la hermenéutica, aplicada a la bioética en términos educativos.

La modernidad para algunos o la posmodernidad para otros exige entre otras cosas: cómo pensar la época actual lejos de fundamentalismos o de mitos del saber pleno; cómo pasar de teorías totalizantes y universales a comprensiones parciales y contextualizadas; de investigaciones teóricas ajenas al compromiso a investigaciones sensibilizantes por la fuerza de la conversación pragmática y no sólo por razones argumentativas.

Los actuales tiempos convierten el mundo objetivo, subjetivo y social en terreno político, en campo de las deliberaciones con miras a la articulación de proyectos que respondan a la pregunta: ¿qué queremos ser?, y en qué condiciones lo podemos lograr. Pienso que la bioética ofrece una respuesta con sus respectivas narrativas, pero estas deben ser interpretadas (hermenéutica), y he aquí el reto verdadero de la bioética. Hoy, la narrativa abre espacios donde nadie es dueño de la verdad y todos tenemos derecho a ser escuchados y comprendidos; es un campo lleno de imaginarios

10 Hoyos V, Guillermo (2005) "Estructuración del discurso bioético: comunicación y lenguaje" p.p. 208- 212

11 Habermas, Jurgen (2005) "Razonable vs verdadero, o la moral de las concepciones del mundo". En: Habermas, J y Rawls, J., Debate sobre el liberalismo político. Pp.172.

12 Op. cit. ,pg. 183.

colectivos, un mundo frágil, al que corresponde un pensamiento débil, contingente, ajeno a la angustia de la “fundamentalitis”.

La narrativa no es un simple decorado de la vida, es la forma de vivir la cotidianidad, el sueño, la imaginación, el recuerdo, la fe, la crítica, el

aprendizaje y el amor; al actuar contamos historias que no son explicaciones sino puntuaciones, acentos de la realidad de cada quién. En cada narración el sujeto es a la vez actor y autor en tanto cada drama limita los demás en el doble sentido de que les da curso y les pone coordenadas; así, cada acción es sólo un momento de muchas historias.¹³

BIBLIOGRAFÍA

CALVO de Saavedra, Angela. (1994) “La modernidad en sus desplazamientos”. En: Rev. Colombiana de psicología. Depto. De Psicología de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

CORETH, E. (1982) Cuestiones fundamentales de hermenéutica. Salamanca.

DILTHEY, W. (2000) Dos escritos sobre hermenéutica. Istmo. Madrid.

GADAMER, H. (1984) Veritá y Método. Fabbri. Tomo I. Milán.

GRACIA, D. (2004) Como arqueros al blanco. Estudios de bioética No 5. Buho. Bogotá.

GRACIA, D. (2002) “El sentido de la globalización”. En: Bioética: un diálogo plural. Ferrer Jorge, Martínez Julio. U. Pontificia de Comillas. Madrid.

HABERMAS, J. (2005) “Razonable vs verdadero o la moral de las concepciones del mundo” En: Habermas, J; Rawls, J. Debate sobre el liberalismo político. Paidós. Barcelona.

HOTTOIS, G. (2006) “Panorama crítico de las éticas del mundo viviente”. En: Rev.

Colombiana de bioética No 1 . U. del Bosque. Depto. de Bioética. Bogotá. Pg. 35-62.

HOYOS, G. (2005) “Estructuración del discurso bioético: comunicación y lenguaje”. En: Estatuto epistemológico de la bioética. Garrafa Volnei y cols. U. Nal. Autónoma de México.

KUNG, H. (2007) “Ética, educación y pedagogía”. Conferencia. Bogotá.

MORRIS, Ch. (1962)

NASSBAUM, M. (2001) Upheavals of Thought the intelligence of emotions. N. York. Cambridge University Press.

ORTEGA Y G. (1966) “El tema de nuestro tiempo”. En: Obras completas Vol III. Madrid.

RICOEUR, P. (1996) Sí mismo como otro. Siglo XXI. México.

VASCO, C. E. (1995) “Una propuesta semiológica, ontológica y gnoseológica para la ciencia, la educación y el desarrollo”. En: Educación para el desarrollo. Colección documentos de la misión. Presidencia de la República. Colciencias. Tomo 2. Bogotá.